

## **Apuntes elementales alrededor de la idea de sujeto político**

Jaume Martínez Bonafé

---

No creo que el sujeto político sea un a priori. Algo así como el "hombre nuevo" del Che Guevara, un ser esencial, un modelo a alcanzar, el nuevo paradigma de la revolución. No tiene sentido definir con antelación lo que no se conoce, y es políticamente peligroso predecir el mañana, lo que deberá o no ser definido como el mañana. Freire decía que somos andando, y creo que en el sencillo andar de cada día está el inicio de la capacidad de ser sujeto; sujeto sujetado<sup>1</sup>, pero sujeto.

Creo que el sujeto político es, en efecto, saberse en un camino, un proceso, una exploración, una búsqueda y una deriva. Me parece, sin embargo, que la condición de sujeto político requiere que en ese camino pasen algunas cosas, nos pasen algunas cosas, acontecimientos<sup>2</sup>, creación de situaciones que nos permiten vivir el compromiso con la rebeldía ante toda forma política de control. Si continuamos con la metáfora del camino, es precisamente la posibilidad de la deriva, la decisión de no seguir cualquier trazado ordenado previamente. Y creo que esa posibilidad de la deriva, ese deseo de rebeldía, ese movimiento continuo, produce saberes, genera significados, desde los que nos dotamos de esa identidad de sujeto (que se sabe sujetado)

No debe haber, por tanto, un SUJETO POLÍTICO (con mayúsculas y en singular) porque serán las particulares luchas de cada cual por escapar/combatar/ liberarse de la sociedad de control las que generen saberes particulares, saberes nacidos de experiencias diferentes, y formas diferentes de saberse en el camino de la rebeldía.

La condición de sujeto político, la condición de experiencia de vida de sujeto político crea un lenguaje, un modo de simbolización. El saber nacido de la experiencia de vida se simboliza, mostrando los hallazgos en el camino recorrido, pero también lo que todavía se desconoce (en el inicio de la revolución soviética, el salto histórico del poder de los consejos obreros a la dictadura de partido único, por poner un ejemplo)

(Sobre esta idea provoqué en mi mismo la duda bíblica de la Torre de Babel: ¿de qué modo los saberes particulares, los lenguajes contingentes, nacidos de las luchas concretas, encuentran códigos comunes de respuesta a las sociedades de control?)

---

<sup>1</sup> "Situación paradójica del sujeto/sujetado, de la que extrae precisamente su potencia para conocer/actuar: pues puede funcionar como sujeto en la medida en que, estando sujetado, sujete a lo que le sujeta. Jesús Ibáñez (1998): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid, Siglo XXI.

<sup>2</sup> Quizá en un sentido cercano a lo propuesto por Badiou (Badiou, Alain (1999) *El ser y el acontecimiento*. Madrid, Manantial.

Volvamos al principio. Si la cuestión no es la búsqueda de un "hombre nuevo", la esencia de un ser definido a priori, ¿cuál es la justificación ética de un modo de querer andar el camino de la emancipación? Quizá la justificación resida en esa voluntad de querer simbolizar lo nuevo, de aprender a leer la realidad desde lo que provoca sorpresa y ruptura respecto de la normalidad instituida, ruptura respecto de la moralidad instituida. En el deseo militante de comprometerse con la creación de situaciones que produzcan nuevas experiencias vitales y un nuevo universo simbólico. Y se justifica también en la voluntad de resistir, de no ceder y darle la vuelta<sup>3</sup>, invertir la perspectiva<sup>4</sup>, respecto de lo que aparece como normal en las sociedades de control.

Sin duda, el objetivo principal hoy en día no es descubrir sino rehusar lo que somos. [...] Podría decirse, para concluir, que el problema a la vez político, ético, social y filosófico que se nos plantea hoy a nosotros, no es tratar de liberar al individuo del Estado y de sus instituciones, sino el de liberarnos *a nosotros mismos* del Estado y del tipo de individuación que está con él ligado. Tenemos que *promover nuevas formas de subjetividad* rechazando el tipo de individualidad que nos ha sido impuesto durante varios siglos (Foucault, M. 1994, 308.)<sup>5</sup>

Pero hablábamos de un sujeto, *sujetado*. Es casi un oxímoron, un término contradictorio. Sin embargo, ese deseo de libertad, de buscar el camino, de construir desde la autonomía para la elección, la decisión, la creación, para la actividad de vivir, es al mismo tiempo, la sujeción a todas las determinaciones/dependencias de la actividad de vivir, tanto como condición humana como actividad social y política. (Recuerdo los tres modos de objetivación que proceden a una subjetivación, en Foucault: la objetivación científica del sujeto, la objetivación "experiencial" del sujeto sometido a divisiones normativas, y la objetivación del sujeto como sujeto, el modo en que aprende a reconocerse como sujeto, por ejemplo, de una sexualidad). El sujeto, dice Foucault, queda atrapado en relaciones de poder que lo configuran. "Esta objetivación y esta subjetivación no son independientes la una de la otra; es de su desarrollo mutuo y de su lazo recíproco que surge eso que podríamos llamar "juegos de verdad [...]" (Foucault 1994, 1451).

¿Y cómo el paso del sujeto político individual al sujeto político colectivo?

El paso del 'yo' al 'nosotros' y por tanto la conformación de sujetos colectivos se entiende como un proceso de emancipación social, adquiere el sentido de que los miembros de la sociedad recuperen la posición de sujetos que les corresponde, fundamentado en el interés de cada sujeto en conocer/transformar el

---

<sup>3</sup> Recuerdo "la noche de los proletarios" en el texto de Rancière. Es en la noche, cuando se escapa al control de capataces y patrones, que los obreros ocupan los lugares que durante el día se asignaban al trabajo, para distribuirlos de otra manera, discutir y formarse discutiendo a los filósofos,... (Rancière, Jaques (2010) *La noche de los proletarios*. Buenos Aires, Tinta limón.

<sup>4</sup> en el sentido situacionista

<sup>5</sup> *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, La Piqueta.

medio poniendo en común el despliegue de sus capacidades plenas; la necesidad de llegar a acuerdos para alcanzar objetivos e intereses comunes que implican la acción y la motivación de más de un sujeto; el desarrollo de nuestra sociabilidad debería pues potenciar la necesidad permanente de llegar a acuerdos puntuales, según los intereses de cada sujeto; la conformación de un 'nosotros' singular/plural/singular, en su singular diversidad que hay que respetar y desarrollar para que cada uno alcance su plenitud, el objetivo de sobrevivir sobre el medio como guía para el desarrollo de la capacidad de ser sujetos y para establecer relaciones de cooperación, simétricas y rizomáticas con otros sujetos. (Valero, Alfonso (2009). "Sujetos colectivos" *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales.*)

En efecto, la transición del sujeto individual al sujeto colectivo requiere voluntad de resistencia y emancipación. Y es el diálogo y la interacción entre sujetos que se escuchan en sus diferencias y se reconocen en sus particulares formas de combate y resistencia, lo que puede mostrar una forma de contra-poder frente a los mecanismos y dispositivos de la alienación. Creo que el sujeto colectivo se muestra, se hace visible, toma cuerpo, en el camino que desarrolla políticas prácticas y prácticas políticas de transformación social. Y creo que es esa voluntad y esa capacidad para estar en el camino de la transformación, la que a su vez muestra la posibilidad, el poder de la transformación.

Para decirlo en la síntesis de Isabel Rauber<sup>6</sup>, que recupero del módulo sobre sujeto político de "La Escuela de Formación Política Feminista"<sup>7</sup>, cinco elementos están presentes en el proceso de constitución en sujeto político:

- 1) conciencia crítica de la función que asigna el sistema,
- 2) una voluntad de cambio y asumirse parte de un colectivo que comparte dicha voluntad de cambio,
- 3) la capacidad para reinterpretar y resignificar dicha realidad,
- 4) la formulación de un proyecto, y
- 6) la acción social con la intencionalidad de transformar dicha realidad.

¿Y qué papel juega la educación en la construcción social del sujeto político?

Mi propuesta es buscar el contenido en el deseo, la construcción de situaciones y el análisis político del discurso. En *el deseo* porque no puedo imaginar un aprendizaje en el que esté ausente la vida, y la ciudad es una constante provocación al movimiento, la exploración, la búsqueda, el descubrimiento, la posibilidad de lo nuevo, tensiones y fuerzas, en fin, de la vida. En la *construcción de situaciones* porque no puedo imaginar un aprendizaje sin sujeto, un aprendizaje con capacidad para crear y transformar ambientes y relaciones que le permitan "una calidad pasional superior", como diría el situacionista Guy Debord. Y la ciudad es el escenario -psíquico y geográfico- en el que se hace posible esa creación unitaria, aunque también su contrario, la banalización. Y el *análisis político del discurso* porque no puedo imaginar un aprendizaje sin alfabetización para la lectura crítica de la hegemonía, y las calles y plazas, el urbanismo socialmente construido de las ciudades, es la pizarra en la que escribe sus dictados el capitalismo. (Martínez

---

<sup>6</sup> Rauber, Isabel. Los Dilemas del sujeto. Movimiento social y organización política en América Latina. Lógicas en conflicto. Reflexiones acerca del sujeto sociopolítico de la transformación social latinoamericana en el siglo XXI. Cuba, 2003 [www.nodo50.org/cubasigloXXI/.../ponencias.htm](http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/.../ponencias.htm), 9-10.

<sup>7</sup> [http://www.semillerodespensamientos.org/include/uploads/nodo/MODULO\\_5\\_%28SUJETO\\_POLITICO%29.pdf](http://www.semillerodespensamientos.org/include/uploads/nodo/MODULO_5_%28SUJETO_POLITICO%29.pdf)

Bonafé, J. (2014) "La ciudad como contenido del curriculum". *Cuadernos de Pedagogía*, monográfico, julio).

La educación puede ser un proyecto político de la ciudadanía, el proyecto de la esfera pública, el laboratorio en el que ensayar las posibilidades y los límites de lo público. Creo que la educación puede contribuir, por tanto, a la construcción del sujeto político si facilita las herramientas conceptuales y procedimentales para el aprendizaje de la lectura política de la realidad, para el análisis de lo que nos sujeta, para la comprensión de los que nos confiere identidad y subjetivación. La educación será verdaderamente educativa si alimenta el deseo de caminar y explorar nuevas posibilidades de vivir en una comprensión dialógica de las diferencias; será verdaderamente educativa si activa estrategias didácticas que permitan la creación de experiencias vitales basadas en el gesto rebelde contra toda forma de control.

Todo esto sugiere un debate en profundidad sobre el curriculum como dispositivo para la representación cultural, y en el caso que ahora nos ocupa, como espacio en el que se libra la batalla contrahegemónica. Sugiere también un debate en profundidad sobre las relaciones entre conocimiento y poder en la creación de un saber docente que vincule la pedagogía con las políticas de construcción del sujeto político. Y finalmente requiere un debate en profundidad sobre el encorsetamiento institucional de la educación, dejando otros campos sociales en los que igualmente se libra la batalla por la identidad (ciudad, medios de comunicación, culturas populares, ...) en manos de las pedagogías del capitalismo. Y por esto último, el modo en que de los movimientos sociales se plantean o no sus políticas de transformación como prácticas educativas sería otro relevante punto en el orden del día del debate social sobre el sujeto político.